

APR 5734

PEQUEÑA BIBLIOTECA ECUATORIANA.— N° 1

Colección de literatos antiguos y modernos.--Se publica
bajo la dirección de Carlos H. Endara (**Dilettante**)



JUAN MONTALVO

EL HERALDO DE LAS SIETE CATILINARIAS

PRECEDIDO DE UN PROLOGO DE

DILETTANTE

MAYO.-1928.

50 CTVS.

BIBLIOTECA
AMÉRICA

5-2-77

La NOTA BIOGRAFICA que consta en la página 4, es necesario que dejemos aclarada en la siguiente forma: El libro «Joya Literaria» lo intituló así el señor Miguel Aristizabal, quien, bajo este título, publicó varios inéditos de Montalvo. «Lecturas de Montalvo», es una compilación de bellas prosas de las obras del gran don Juan, hecha por el señor Juan de Dios Uribe. Y, finalmente, «Geometría Moral», es un libro que dejó póstumo el Cosmopolita y cuya edición se hizo bajo la vigilancia inteligente del señor Leonidas Pallares Artota.



00277535

Mayo de 1928 = Pequeña Biblioteca Ecuatoriana = N° 1

Colección de literatos antiguos y modernos.-- Se publica

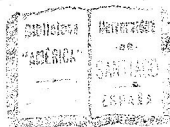
bajo la dirección de Carlos H. Endara (Dilettante)

JUAN MONTALVO

*El Heraldo de las
Siete Catilinaras*

Precedido de un Prólogo de
DILETTANTE

Quito.--Talleres Gráficos de "EL DIA"
38, Manabí, 38



NOTA BIBIOGRAFICA

JUAN MONTALVO NACIO EN LA CIUDAD DE **AMBATO—ECUADOR—**EL 13 DE **ABRIL** DE 1832 Y MURIO EN **PARIS** EL 17 DE **ENERO** DE 1889, EN LA CASA 26 DE LA RUE **CARDINET**.

REALIZO TRES VIAJES A **EUROPA**, PERSEGUIDO POR LOS **GOBIERNOS** DE **GARCIA MORENO** Y **VEINTEMILLA**. SU PERMANENCIA HABITUAL ERA **PARIS**; PERO ESTUVO TAMBIEN EN **ESPAÑA**. LA MAYOR PARTE DE SU VIDA LA PASO EN **IPIALES**, PUEBLO COLOMBIANO EN LA LINEA DIVISORIA CON EL **ECUADOR**, EN DONDE ESCRIBIO SUS PRINCIPALES OBRAS, COMO SON LOS “**SIETE TRATADOS**” Y “**ALGUNOS CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A CERVANTES**”.

SUS PRINCIPALES OBRAS SON: **EL COSMOPOLITA**, **EL REGENERADOR**, **SIETE TRATADOS**, **CATILINARIAS**, **GEOMETRIA MORAL**, **EL ESPECTADOR**, **CAPITULOS QUE SE LE OLVIDARON A CERVANTES**, **MERCURIAL ECLESIASTICA**, **LA LEPROSA**, **JOYA LITERARIA**, **FORTUNA Y FELICIDAD**, **DE LA RISA**, **LECTURAS DE MONTALVO**, **LA CANDELA**, **EL BALSAMO**, **JUDAS**, **LA DICTADURA**, Y VARIAS OTRAS MAS.

EL MONTALVO PANFLETARIO

Escritores antiguos y modernos, de mentalidad diferente, de concepciones raciales contrapuestas, se han ocupado perennemente de don Juan Montalvo. Y a excepción de un núcleo mínimo de adversarios y contradictores, que inflaron el globo aerostático de las injurias y calumnias para combatir sus filípicas lancinantes, no existe un solo hombre que, al leer a Montalvo, no haya sentido encenderse súbitamente en su alma los fragantes pebeteros de la admiración, que es comprensión y amor. Carente de lastre, el globo aerostático imaginado por sus enemigos intrascendentales y efímeros, se perdió para siempre en los aires purificadores del pasado, el terrible aliado del tiempo, que agiganta la excelsitud de los hombres de mérito y apaga el fulgor vano que aureola la silueta de los simuladores de grandeza y estafadores de la gloria.....

EL MONTALVO PANFLETARIO

No voy, pues, a caer en la puerilidad de examinar a estas horas, con el escalpelo del crítico, la obra montalvina. No voy, con la exultante efusión de sus discípulos, a derramar plegarias y lisonjas que asciendan en espirales hasta su trono olímpico. No podría hacerlo tampoco, porque Montalvo, que talló su vida como un gigante y cinceló su destino a golpes de hacha, se halla tan alto, que la sombra de su figura se refleja en el presente y resplandecerá en el porvenir en la actitud gallarda de domador del tiempo y encadenador de la inmortalidad. Únicamente quiero explicar en estas líneas que el folleto que inserto a continuación constituye un diamante ignoto y una flor ignorada de la fulgurante guirnalda de la obra de don Juan. Se llama "El Heraldo de las Siete Catilinarias" y lo publicó Montalvo en un folleto editado en Panamá en 1881. Un año antes, había estremecido el dorso de los Andes con el formidable rugido de sus primeras cinco Catilinarias. Ahora levantaba nuevamente el vivae, aceraba sus armas invencibles y uncía su elocuencia arrebatadora de un sello de eternidad para derribar al déspota. Pero era preciso, como paso inicial, castigar la audacia del Nuncio Apostólico, Monseñor Mario Mocenni, quien, en claudicante prosa, hizo la defensa del General Ignacio de Veintimilla y trató de impugnar con resultado vano el impulso irresistible y bravío que hace de "Las Catilinarias",

EL MONTALVO PANFLETARIO

al mismo tiempo, látigo que castiga y piqueta que demuele. Pero "El Heraldo de las Siete Catilinas", perseguido por el furor de la cleccia nacional y extranjera, corrió seguramente la misma suerte de otros opúsculos similares: decretaron su exterminio y merced a una pesquisia sapiente, lograron acaso que la edici3n sea devorada por las llamas. De ahí que "El Heraldo de las Siete Catilinas", que ruga y vibra, que ondula y estalla, que encuentra ritmos inesperados de elocuencia y figuras de iluminado verbalismo, haya permanecido casi por completo en la tinicbla. Pero el azar, que se ríe del destino, quiso que un buen día hallara yo este folleto en las manos cordiales de un exaltado admirador de Montalvo, que me lo cedi3 galantemente para su publicaci3n y difusi3n. Leed estas páginas admirables del Maestro, que supo hallar dentro de sus exacerbaciones coléricas la actitud y el alarido, la palabra y el gesto, solo comparables al rayo que deslumbra, atruena y extermina.....

I I

Escritor de estirpe prócera, dentro del espíritu del Montalvo, se hallan excepcionalmente armonizadas las más preclaras facultades.

EL MONTALVO PANFLETARIO

del escritor auténtico y genial. Pero Montalvo, que no fue más que escritor y que talvez no quiso dispersar en ejercicios diferentes la recia contextura de su alma, cautiva y subyuga mucho más cuando se reconcentra en sí mismo y pone al rojo fuego su pluma para combatir a los malandrines de la política y a los follones de toda jaez, que cuando, arrebatado por el Clavileño de su fantasía, se encumbra hacia las nobilísimas regiones de la filosofía, del pensamiento y del arte. Y esto es natural que así sea, ya que la condición dominante en el espíritu de don Juan es su amor por la Libertad, su pasión por la Justicia, su culto a la Honradez. No vacila en arremeter contra el endriago cogido en flagrante delito de falsedad, no duda un segundo en ahorcar al jayán que prevarica, el clérigo de lacras sifilíticas, al soldadote intonso que causa las desgracias de la Patria. Aún en medio de sus divagaciones artísticas, si el cordón umbilical de la asociación de ideas le lleva a la memoria el nombre de un mercader, el engaño de un pillo, la traición de un ambicioso, inmediatamente lo toma por el cuello, lo sacude, lo aprieta y le arroja al ludibrio de las muchedumbres. Su instinto de luchador revolotea en busca del epíteto que más desgarrre, de la palabra que más corroa, del adjetivo que más hondo hiera. Y surge entonces la frase tremenda, danzante y armoniosa; pero que fustiga y mata. De la misma manera, aún

EL MONTALVO PANFLETARIO

en los instantos en que la cólera le ciega e íntegramente se halla embargado su ánimo en el orférico trabajo de pulir la diatriba y trocar más elocuente el denuesto, si una coyuntura mental le conduce a pensar en bellas y amables cosas, abandona al belitre que estaba sacudiendo y se remonta en vuelo rápido a divagar por el jardín de Akademos, a través de cuyos parteres se da el lujo de explicar una frase mutilada de Sócrates o de tornear difinitivamente una linda sugerencia de Alcibíades. Pero en cuanto termina la elucubración poética, que constituye, sin disputa, un paréntesis de respiro para el malvado que castiga, retorna enseguida a la carga y ya no abandonará al adversario si no cuando lo vea retorcerse por los suelos, echando espuma por la boca y agitándose en los estertores convulsivos de la agonía..... Montalvo es terrible y sólo parece que al recibir en el arcano sus grandes dotes de escritor, los dioses vengadores le hubieran también ofrendado los atributos de la Némesis implacable, la conciencia de la vindicta, la jurisdicción de la justicia, para castigo y terror de hombres pervertidos y falaces. Por eso, él mismo lo dice en una de sus "Catilinas": "Un tigre para los perversos, para los buenos siempre he abrigado corazón de madre".....

Pero para imponerse esta árdua labor de reparación y escarmiento, Montalvo debía pri-

EL MONTALVO PANFLETARIO

meramente buscar el camino que conduce a la cima de la perfección y hacer de su propia vida un santuario de integridad austera. Y así lo hizo: el Cosmopolita no se impuso esta nobilísima misión, que era la florescencia más frondosa y más armoniosa de su espíritu dilecto. Era luchador porque sí y su señor y maestro, don Alonso Quijano, presenció su advenimiento al mundo y en la cuna blanca y tibia le dió el espaldarazo medioeval consagrándole caballero sin miedo ni tacha, enderezador de entuertos y desfacedor de agravios. Nadie como don Juan heredó en pleno siglo XIX el culto de la andante caballería: la adarga hacíase en su mano penetrante y fina y el lanzón se magnificaba en su diestra hasta adquirir la gracia y el prestigio de la espada toledana, que nunca abandona la vaina sin motivo ni se guarda sin honor. Don Juan era caballero de punto en blanco y de vivir en épocas más románticas, la gallarda agresividad con que apaleaba a los déspotas habría sabido trocarla en reverencia cortesana y en actitud galante para rimar preciosos madrigales al pie de los balcones floridos. Alto y airoso, de mirada centellante, don Juan Montalvo es hermano gemelo de su mismo don Juan de Flor. Cortesano con las damas, el dieterio se transformaba en canto y el chocar de las espadas adquiría el ritmo de los sonetos sentimentales. La capa española fue hecha para sus hombros y en la manera de envolverse

EL MONTALVO PANFLETARIO

dentro de sus pliegues elegantes, pocos caballeros le habrían llevado la ventaja. Si hubiera vivido en los tiempos aventureros de Quevedo y Villegas, habría sido noble señor de rompe y rasga y al golpe de su tizona, los enemigos habrían quedado muertos en el sitio del desafío y el lance. Leyendo a Montalvo, el espíritu soñador y profundo de José Enrique Rodó, se imaginaba de esta suerte la señorial figura del escritor: "Aquel gran espíritu encarnó, según dicen los que le conocieron, una figura consonante con la realidad de su ser. Yo la represento en mi imaginación por esas noticias: la talla procerosa, relevado el pecho, enhiesto el andar, la color morena, luengo el torno del rostro, la frente amplia y desembarazada, entre la perpetua rebelión del cabello, montón de negros anillos, y el ignipotente mirar de unos ojos a donde confluían los relámpagos del pensamiento y las llamaradas del ánimo. La nariz, recta y valiente, como que daba testimonio de los atributos de la voluntad, y en las comisuras de los labios, desdeñosos y finos, se posaba aquel género de amargor con que persiste en el orgullo hidalgo el dejo de la ingratitud y la bajeza del ánimo". Y don Roberto Andrade, que conoció a Montalvo en una calle de Quito, a fines de 1868, dice: "Su estatura era realmente excelsa y descollante, recta, cenceña, bien proporcionada: jamás he visto cabeza de varón mejor colocada que la del noble don Juan".

EL MONTALVO PANFLETARIO

Bajo su viril hermosura palpitaba un bello corazón, una gran alma, que en la soledad de su Ficoa y luego en la erranza interminable del proscrito, supo irse nutriendo con toda la riqueza mental que han exprimido los siglos. Y una vez formado el hombre y constituido el escritor poderoso, refinado y dilecto por el acopio de lecturas, que colmaron su cabeza de "suntuosos crepúsculos de Roma, de banquetes de Platón, de desfiles de Bolívar, de los más ilustres espectáculos que puede ofrecer a su propia fantasía un poeta en vena de hermosura", cree Ventura García Calderón que la tragedia de Montalvo y la explicación humana de su ira, fue vivir en la nativa serranía en contacto con el Barbero de Cervantes, el Barrabás de charreteras que cantaba Darío y el humilde *chagra* feudal. Si, en efecto, hasta cierto punto, la hiel de un medio intonso pudo envenenar lentamente la gracia armoniosa de su espíritu. Pero don Juan estaba orgánicamente formado de diversa manera: un cúmulo de virtudes imperaban en su alma y el tumulto de su vida interior era tan grande, que de la *turris eburnea* de su pensamiento, únicamente podían sacarle las desgracias de la Patria y la corrupción de los hombres. Integro y austero, no claudicó ni ante la presencia invisible y terrible de la muerte. A una insinuación suya habrían terminado los destierros de Ipiales y la fortuna se habría posado a sus pies como una odalisca de

EL MONTALVO PANFLETARIO

harem. Pero don Juan no era hombre que podía transigir con los Barrabás de charreteras ni abrazarse en el país con los Judas que fraternizan con los Caínes....

Y nació el libelista de verba estupenda, que traía en su aljaba de escritor los dardos más sutiles y las saetas más ágiles para herir mortalmente a los perversos. A través del mosaico maravilloso de sus obras, a cada instante se destaca en relieve inconfundible el panfletario insigne. Ciudadano del Mundo, como don Juan se llama a sí mismo, bautiza de "El Cosmopolita" los apóstrofes candentes con que infunde supervivencia y da universal renombre a don Gabriel García Moreno. Se acuerda de Cicerón para llamar "Catilinas" a los doce frisos en que talla la figura pigmea de Ignacio de Veintemilla. Porque Montalvo, que sentía animarse en su pecho a los genios reivindicadores de la antigüedad heroica y que sentía en su fuerza un soplo de eternidad, buscó siempre la concordante frescura de un presente indigno con el recuerdo de un pasado infame para perpetuar la memoria de los hombres que combatió.... Magnificó la pequeñez del escenario, agrandó el límite insignificante de las figuras, las unció con la luz de su estilo, las precipitó en el ridículo con el estrépito de su carcajada, las tornó abominables con la lluvia de sus sarcasmos y, convertidos en peles

EL MONTALVO PANFLETARIO

grotescos, los dejó colgados en la horca para toda la existencia, como solía hacer con los cuerpos de sus enemigos ese Emperador sanguinario y cruel, que se llamó Pedro el Grande de todas las Rusias....

• • •

Sustancia, elemento indispensable e insustituible condición del panfleto es la risa. Le faltará nervio para vivir a la diatriba que no se sienta perennemente agitada por la convulsión de la carcajada. Montalvo en sus ataques ríe estruendosamente y tiene tal don para mirar el lado ridículo de las cosas y los hombres, que luego aumenta y exagera con esa su inimitable aptitud para la hipérbole, con esa su gracia sorprendente para encontrar el vocablo preciso, el epíteto rotundo, la frase definitiva, que es imposible contener el impulso de la risa ante imágenes y giros, retratos y semblanzas, tan magistralmente pintados, que ya no se destenirán jamás. Muy pocas veces sonríe el Maestro: ríe como Rabelais, porque quiere anonadar a sus adversarios. De haber ensayado la ironía, que se traduce en leve sonrisa, porque es la expresión de la piedad, nunca habría exclamado con esa altanería tan suya, al hablar de la

EL MONTALVO PANFLETARIO

muerte de García Moreno: "Mi pluma lo mató"... Y es que don Juan no gustó de las medias tintas ni las incertidumbres, que sólo sirven para deslucir los bellos gestos, empalidecer los hechos hermosos de la vida y quebrantar la fortaleza de la acción. Su prosa libérrima y enérgica, que tiene estruendos de volcán cuando insulta y carcajadas épicas cuando ríe, es el retrato más fiel de su espíritu. Hombre de lucha, cada vez que acerca la pluma surge el paladín de un ideal, que creería traicionar la grandeza de su alma y violar la inmaculada santidad de su causa admitiendo vacilaciones y titubeos. Por eso, Montalvo llega en su personalismo a la ferocidad. Pero, en efecto, ¿cómo contemporizar con la maldad de los hombres y las falacias políticas si hunden al país en la vorágine? El libelista fracasará en sus nobilísimos propósitos y carecerá de eficacia el ataque si lo restringe solamente a los hechos públicos de los magistrados mendaces. La vida privada de un hombre entra ya al terreno del análisis social cuando éste ha dedicado sus actividades a la vida pública. Porque son precisamente las peores lacras morales, los vicios más horribles, las pasiones más vergonzosas, las que trata de ocultar y cubrir con oropeles falsos y ficciones de ópera cómica el ciudadano exento de virtudes que aspira a las cumbres del Poder. Tiberio, jugando a la rectitud, engañando a la justicia, haciendo cara a la moral,

EL MONTALVO PANFLETARIO

hasta asegurar definitivamente el Imperio en sus manos, es un ejemplo indestructible. Después surge el peor de los tiranos, el más atroz de los hombres, el más perverso de los Emperadores cuando instala su gobierno en la isla de Capri....

• • •

La corrupción de una época, bien puede asegurarse que halla su termómetro en la falta de libelistas y en el terror instintivo que inspira a la sociedad la diatriba. La teoría del antipersonalismo impera, consecuentemente, en naciones taradas y que tratan de ocultar el abceso cremoso de su purulencia interior. El miedo colectivo es su mejor aliada, porque la sociedad se revuelve entonces contra el escritor que quiso poner el dedo sobre la llaga. Y vienen el aislamiento y el vacío, que no todos los hombres tienen el valor heroico de aceptar, renunciando, la abnegación mediante, a las cosas amables de la vida. Montalvo, maestro de energía y de constancia, desafía a sus contemporáneos, hiere con su florete el pecho de los pícaros y sigue imperturbable por el sendero abrupto con la certidumbre de que su genio encontraría el pedestal inmenso de su gloria en los umbrales del futuro....

EL MONTALVO PANFLETARIO

Pero el panfleto vivirá siempre, y más crudo y terrible, mientras más virulenta sea la reacción de los hombres ante el espectáculo de las podredumbres sociales. En la Roma antigua el libelo se cristaliza en la greguería de los epigramas de Marcial y subsistió siempre a través de las sátiras de Juvenal y de las imprecaciones ciceronianas. Francia ha tenido sus León Bloy y sus Rochefort y en el torrente de Hugo, el panfleto halló su molde máximo hasta en la novela y en la poesía. Ahora mismo, en América atruena la ardencia frenética y el febril coraje que pone en el ataque Rufino Blanco—Fombona cuando combate al terrible sátrapa de Venezuela. Pero Montalvo es el maestro máximo y excelso en la tierra de Colón y el conductor maravilloso de los espíritus libres y las conciencias rebeldes. Y por eso vivirá eternamente, porque nunca llega la exaltada grandeza de su pluma a confinar con el infinito, sino cuando ataca y demuele y alza en las puntas de su pluma el velo de las miserias y tristezas de los hombres de su época y descubre al sol las lacras y lacerías en medio de su carcajada inimitable. Y nada como "Las Catilinarías", a lo largo de cuyas páginas desfilan entre sarcamos sangrientos y burlas satánicas las figuras lamentables de Veintemilla y Urbina, de Gómez de la Torre y Mario Mocenni.

EL MONTALVO PANFLETARIO

I I I

Pero Montalvo, el luchador inquieto y tumultuoso, que ruge implacable contra García Moreno y ríe ferozmente ante la imagen bufa del Capitán General, es un espíritu tan palero y gallardo, que su muerte constituye un nobilísimo poema de belleza inmortal. Una muerte bella vale por toda una vida, solían decir los griegos. Leyendo al Montalvo panfletista, jamás puede imaginarse que un hombre que infunde tanto ardor al combate, pueda tranquilamente apagarse en su lecho. Y; en verdad, el veneno misterioso, el puñal que se afila en la sombra, la emboscada trágica persiguieron constantemente al escritor. Su horóscopo era diferente y el vengador de la Libertad debía expirar, lejos de su Patria, ya que fue eterno proscrito; pero rodeado de la atención temblorosa de manos vigilantes. El viejo discípulo de Montalvo, don Roberto Andrade, nos cuenta que el Maestro solía estremecerse y crisparse al solo nombre de Lord Byron. Similitudes de elegancia, selecciones espirituales, unían, sin disputa, en las más profundas reconditeces de sus almas, a este

EL MONTALVO PANFLETARIO

par de artistas maravillosos y aparentemente distintos. Byron, romántico de la Libertad, cansados sus ojos del azul intenso del Adriático, y su corazón fatigado un tanto del inasible amor, va a ofrendar su vida de escarceos a lo Brummell en las lejanas playas del Missonlonguático....

Ah! Y es que el exquisito poeta de "Childe Harold", no podía morir de otro modo, sino era entregando su alma al culto inextinguible de su vida, manchando su bello rostro con la sangre de sus heridas y de cara al sol. Byron, que vivió en la sociedad más refinada del mundo y que declaró orgullosamente que habría preferido a las glorias de Napoleón los triunfos de que sembraba su camino Jorge Brummell, debía morir así, con el abandono de un dandy que no olvida el último gesto y con la gracia de un efebo que reconstruye su vida en el instante supremo.... Montalvo, que uno se imagina morirá en el fondo de una trinchera, entre dos detonaciones de fusil, rinde la vida en París, levantándose del lecho en el momento solemne de la agonia para vestirse de frac y despedirse del mundo como de una mujer predilecta. Después, pide para su tumba la presencia iluminada de las flores, que es la luz de la tierra, como Goethe imploraba, al borde de la oscuridad eterna, la bendición de la luz, que es la sonrisa del cielo.... Bella muerte incomparable, en un luchador de su

EL MONTALVO PANFLETARIO

estirpe, que sólo era capaz de realizarla un hombre como él, impetuoso y sensible, un corazón de serenidad imperturbable, un espíritu elegante y discreto, hermano gemelo de Byron en lo moderno y de Petronio en la antigüedad pagana...

DILETTANTE.

EL HERALDO DE LAS SIETE CATILINARIAS

= 21





EL HERALDO DE LAS SIETE CATILINARIAS

Plus persequitur lingua adulatoris

quam manus interfectoris.

La lengua de un vil adulator, dice San Agustín, es muchas veces más nociva que la mano del verdugo. Sería cosa de averiguar si a uno de éstos de quienes habla San Agustín se le había de refutar a lo serio, poniendo las cosas en su punto por medio de las mismas autoridades de las cuales él se sirve para defender la tiranía y bendecir los crímenes y los vicios; o si viene más a cuento meterles en los ojos la necesidad y ridiculez de sus proposiciones, y que las palpe, y arda en vergüenza, si este afecto purificador tiene cabida en el pecho y en la cara de uno de esos a quienes ha seña-

EL HERALDO DE LAS

lado con el dedo el santo Obispo de Hipona. Tengo para mí que no es este el caso de una patriótica exaltación, y así no haré sino descoyuntar los principios que *il signor* Mario Mocenni, Enviado de Su Santidad, ha reunido en forma de cuerpo hermoso, para que cada cual, en Dios y en conciencia, vea si son anticuados y ruines, y si encajan en una república democrática del siglo décimonono. El Apóstol de las gentes, ese cosmopolita que se anda de ciudad en ciudad y de nación en nación con la bandera de Dios en la diestra, antes ha pasado por enemigo que por amigo de los tiranos, y a manos de ellos murió por la religión y la libertad de los pueblos. Saulo, el energúmeno, de Judea a Damasco se vuelve Pablo, y es el gran predicador de la moral cristiana, más elocuente él solo que todos los Padres de la Iglesia. Cuando veo esa nariz aguileña, esa ceja poblada que se frunce en amenaza terrible a los perseguidores de Jesucristo; ese ojo de águila que rompe las tinieblas del porvenir, y atrás de veinte siglos penetra los

S I E T E C A T I L I N A R I A S

secretos del tiempo y la Divinidad, temblo, si soy impío; si la virtud prendida en elocuencia, la verdad iluminada por la sabiduría pueden algo conmigo, me descubro ante ese varón sagrado, y lleno de admiración le sigo con los ojos por el laberinto de la antigüedad y las revoluciones del mundo. San Pablo es uno de los caracteres más singulares que ha dado de sí el género humano: altivo con los grandes de la tierra, ni aduló de ruin ni mintió de codicioso: concedor de la política, siempre juzgó a juicio de buen varón: hombre de probidad, no quitó nada al pueblo para dar a sus verdugos: recto hizo justicia en palabras y obras, sin defraudar al César y menos a Dios. Quitar a Dios para dar al César, es iniquidad en que no cayó San Pablo. Apoyar la tiranía, ensalzar al criminal; negar los vicios patentes de los enemigos públicos, es quitar a Dios y dar al César. ¿Hubiera San Pablo dicho que Ignacio Veintemilla, el asesino probado, el incestuoso, el salteador inverecundo es suma de virtudes y ejemplo de sabios gobernantes

tes? La causa de San Pablo era la de Dios; por ella murió. La causa de Dios ¿cuál es? Rectitud de corazón, pureza de alma, claridad de inteligencia: Ignacio Veintemilla no morirá por la causa de Dios: Dios no le priva al demonio de lo que le pertenece. El excelentísimo señor Mario Mocenni, Delegado del Padre Santo, cuando llama perversos y malvados en favor de Veintemilla a los campeones de la patria, cae en impiedad respecto de Dios, en mal caso respecto de los hombres, y en delito de calumnia respecto del Apóstol, de quien se ha servido para autorizar su ruin estilo de prostitución y servidumbre.

“No maltratéis a nadie, ni calumniés, y contentáos con vuestro sueldo”, dice con San Pablo, en defensa de un criminal que ni muestra empeño en ocultar sus malas obras, Ignacio Veintemilla maltrata a sus semejantes de mil modos: prisiones, grillos, azotes, providencias suyas son. El señor Delegado acababa de ver a los estudiantes de la Uni-

S I E T E C A T I L I N A R I A S

versidad presos sin delito, apaleados sin piedad, escarnecidos sin respeto a la sociedad humana; y se sirve de las palabras de San Pablo, no contra el que maltrata y calumnia, sino contra los maltratados y calumniados. Escándalo inmenso ha sido en Quito la mutilación del médico Fidel Castillo por Ignacio Veintemilla: probable es que al señor Mocenni no le parezca maltrato este desahogo apacible de la venganza: tan familiarizado debe estar con este género de actos inocentes, que el reprobarlos le parece maltratar a nuestros hermanos; el efectuarlos, nó. En América no es así: aquí presumimos que el castrado es el maltratado, no el castrador; ni somos todos buenos para cantores de San Pedro.

“*He sentido, dice el señor Delegado, dirigiéndose al Ejército del Ecuador, la necesidad de hablaros porque la caridad dilata nuestro corazón, y Dios me es testigo de que os amo entrañablemente en nuestro Señor Jesucristo*”.

La caridad dilata el corazón de ese santo hombre: y la humildad no le dilata asimismo? Caridad es conjunto de virtudes: decir uno: Yo las abrigo todas en mi pecho, es carecer de modestia, y hacer ver que le falta la principal. La caridad dilata el corazón de Jesucristo: el de los fatuos está estrechado por la estupidez, el de los ruines por la codicia. Cuando Ignacio Veintemilla se llama él mismo "joven y valiente general", ¿cómo le juzgá *il signor* Mocenni? A San Pablo, como era santo, pudo haberle dilatado la caridad el corazón: a un triste pecador le ensancha el cuájo el unto de Méjico con que se le suáviza: su corazón está cerrado á las virtudes. Caridad pára los pícaros, los ebrios, los opresores: pára los perseguidos, los amántes de la libertad, los incorruptibles, rigor. San Pablo pensaba y obrába de otro modo.

"La caridad dilata *nuestro* corazón, Dios *me* es testigo de que *os amo*".

Este desbarájuste de la lengua cas-

S I E T E C A T I L I N A R I A S

castellana puede alcanzar perdón en boca de un italiano; pero lo razonable es que el que no sabe una lengua no se meta a escribir en ella; si bien el error es de gramática general; pues en cualquier idioma que sea, el que dice *nuestro* no puede decir *mío* en seguida: Y al que dice *nos* le está prohibido decir *me*: hé allí el punto. Habiendo uno que diga *ma* en primer término, podrá decir *me* en segundo, si es chivo: “ma, me!” y esto bien así en italiano como en castellano.

“Dios me es testigo de que os amo entrañablemente”.

Dios es testigo de que su ilustrísima falta a la verdad. Hemos de creer que un clérigo de allá del Tíber, que viene con santimonias pecuniarias, les ame entrañablemente a los negros de Guayaquil y los cholos de Quito, que se llaman soldados, tan luego como llega al teatro de sus operaciones? Afortunado Chinchilla, dichoso Colmenares, cabos y sargentos del *Número segundo*, cuántas y

EL HERALDO DE LAS

cuántas romanas del Transtiber os envidian la suerte de poseer el corazón del joven levita Mario Mocenni!

“Jesucristo venció al pecado, amados hijos, rasgando en mil pedazos la carta de nuestra esclavitud; y obtuvo sobre la muerte la más completa victoria, rompiendo las ligaduras del sepulcro”.

Por eso son malos hijos de Jesucristo los que se empeñan en recoger los pedazos de esa carta, y enterarla mañosamente, pegándolos con saliva del infierno. Jesucristo rompió la carta de nuestra esclavitud, y venció al pecado: los que no quieren verla rota, vencidos son por el Pecado, y la Muerte los lleva prisioneros. Hacer lo contrario de lo que hizo Jesucristo es ser mal cristiano: el verdadero sacerdote ata y desata según la ley: *il signor* Mario Mocenni no rompe las ligaduras, aunque parece *prete* de rompe y rasga. En cuanto a romper ni desatar ligas, no las rompe tampoco ni.

S I E T E · C A T I L I N A R I A S

desata, por cuanto Chinchilla y Colmenares no las usan.

“El Evángelio no podía olvidar la nobilísima profesión de las armas, tan excelente, por sí misma, y tan digna de encomio y gratitud, cuando se ordena a la glorificación de Dios, antes que todo, a la dilatación de su reino en este mundo”.

Et nunc Intelligite: El señor Arzobispo anda a tienta paredes por las obscuridades de una lengua muerta para él. El Dios desconocido, Dios sin nombre fué el que más razonable le pareció a San Pablo en Atenas: *Deus Absconditus*: lengua incomprendible debe ser la buena: para tales sentimientos del ánimo, tales expresiones. Si el ilustre diplomático fuera moro diríamos que estaba hablando aljamiado; si cristiano algarabía. La diplomacia tiene por nulos e non avenidos documentos aljamiados y algarabiados. Quanto al principio formal que parece sentar el excelentísimo señor ministro de Roma, medrados estaríamos si fuera cierto. “La

EL HERALDO DE LAS

profesión de las armas es digna de encomio, dice, cuando *se ordena* a la dilatación del reino de Dios en este mundo". Ni los Césares antiguos, ni los reyes modernos han dedicado sus ejércitos a la dilatación del reino de Dios: los cruzados mismos no tuvieron por objeto destruir las religiones del Asia, sino librar el sepulcro de Cristo de manos de los sarracenos. Cuando un príncipe cristiano ha dedicado sus armas a la propagación del cristianismo, ha dado ciento en la herradura y una en el clavo. La religión suele servir de pretexto, eso sí, a empresas de diferente naturaleza: los españoles vinieron al Nuevo Mundo el crucifijo en la mano; mas dudo que hubiesen mostrado el mismo ardor de conquista, si Atahualpa hubiera sido un pobrete, o si Moctezuma y su pueblo no hubieran tenido un grano de oro. Ahora pues, cómo dilataría el reino de Dios en este mundo la fuerza armada de una república hispano-americana? degollando a los hugonotes, que somos los que nos oponemos a los desafueros de los tiranos y los abusos de los

S I E T E C A T I L I N A R I A S

que disquician la religión? expulsando a los judíos, que somos los que tenemos en poco las grandezas de los ruines, en nada la sabiduría de los ignorantes? ahogando a los moriscos, que somos los que no prestamos la mano a la dilatación de las supersticiones, ni ponemos el hombro a los ambiciosos sin merecimientos? Felipe II es mala autoridad en este siglo: se nos da una chita de las amenazas de un romano moderno que deprime en nombre de la tiranía todo lo que huele a libertad y dignidad humanas.

“No maltratéis a nadie, ni le calumniés, y contentaos con vuestro sueldo”.

Ignacio Veintemilla tiene lo que se llama *buena espalda*: ya San Pablo le sirvió para los amores del *signor* Mocenni con sus soldados, ahora viene San Juan Bautista a prestarle su apoyo en lo del sueldo. Hoy en día no le sería bien contado a San Juan si nos viniera con la chilindrina de contentarse los soldados con sus sueldos: Ignacio Veintemilla, a

más de su sueldo, tiene veinte pesos diarios para sus caballos: coñag, cigarros, todo es *extra*. La inmensa producción de quinas del Oriente, monopolizadas por él, es fuera de su sueldo. El inicuo, jesuítico, infame comercio del Napo, monopolizado por él, es otra adehala: ese comercio hecho por los misioneros de la Compañía de Jesús a látigos con los indios, quieran o no comprar y vender los hijos de la selva. Alfileres, *pourboire*, *buona mancia*, todo tiene el excelentísimo señor Ignacio de Veintemilla. Dios de bondad! cuando los vocablos españoles ha de explicar uno en pueblo donde se habla español, con cuánta más razón los italianos y franceses? Alfileres, señores murcios del Gobierno, se llaman lo que los maridos dan a sus mujeres para el adorno personal, amén de lo necesario para la casa. Llámase también alfileres la dádiva modesta que el viajero da a las criadas del hostel el rato de partir. *Pourboire* es el para beber que se da a los criados de la fonda y el café; y *buona mancia*, que habéis de pronunciar man-

S I E T E C A T I L I N A R I A S

cha, no dirá el excelentísimo señor Mario Mocenni que no es el equivalente del *pourboire* francés. Pues Ignacio Veintemilla es tan humilde y tan canalla, que recibe *pourboire*, *buona mancia* y alfileres. Para que vea su amigo Mocenni que no se contenta con su sueldo, ni hace caso de San Juan Bautista.

En tiempo en que la majestad del César era sagrada, pudo el Bautista haber dado ese consejo a las soldados: hoy que no hay otra majestad que la república y la soberanía popular, peca por atrevido y necio el que viene a quitarle a la clase militar los derechos del pueblo. Al soldado le corre tanto como a los otros ciudadanos el deber de mirar por las regalías de la asociación general; si se contenta con su sueldo, desentendido de todo lo que forma el timbre del hombre civilizado de nuestro tiempo, renuncia voluntaria y vilmente las facultades de la humana criatura, estas con las cuales nos levantamos a competir con los ángeles de inteligencia, y estamos ennobleciéndonos

EL HERALDO DE LAS

por medio de nuestras aspiraciones al amor divino en el regazo de la inmortalidad. El perro se contenta con su ración de carne, el tigre con su presa: el soldado no se ha de contentar con sus sueldos, porque el alma y el corazón tienen necesidad de cosas muchas, muy grandes y muy nobles. El soldado que sabe su deber no se contenta con menos que con la libertad y el buen nombre de su patria: las armas no son *profesión nobilísima* sino en cuanto sostienen y llevan adelante los principios de que se nutre la dicha de las naciones.

“En estas pocas palabras están comprendidos todos los deberes del soldado cristiano: deber de obediencia, cerrando siempre el oído a las exageraciones, imposturas y calumnias con que hombres perversos desprestigian de ordinario a los que mandan”.

En esta infame diatriba hay exageración, impostura y calumnia a ojo cerrado; estas palabras de un clérigo romano,

S I E T E C A T I L I N A R I A S

que ha cantado probablemente el *Miserere* antes de Napoleón, son el pasaporte de la tiranía, que cargada de sus abusos, sus desbarros, sus vicios y sus crímenes se va cubierta de sangre por medio de los pueblos afligidos incapaces de erguirse y poner término a sus males. Ocurre que los perversos exageran, mienten y calumnian muchas veces a los buenos gobernantes; mas por dónde ni cómo sabe el extranjero Mocenni, recién llegado al Ecuador, que esto sucede con los escritores de ese país y su nefando tiranuelo? Si los cargos que hemos hecho a Ignacio de Veintemilla descansan en la notoriedad ¿no es menguado sin prudencia el que sale por ahí a llamarnos impostores y calumniantes a los que estamos persiguiendo al malhechor? A nadie, como no sea hombre impuro, le es dado llamar calumniante al que hace un cargo si no prueba su falsedad, destruyendo las pruebas de la parte contraria. En siendo cierta, y aún manifiesta, la mala obra de que se le acusa a un pícaro, ¿dónde está la impostura, dónde la calumnia? Si el

EL HERALDO DE LAS

transiberino Mocenni no destruye con la verdad y la luz los artículos de nuestra acusación al malhechor Ignacio Veintemilla, no quedaremos nosotros por calumniantes ni perversos, sino él por vil adulador, de esos a quienes San Agustín califica de peores que el verdugo. *Plus persequitur lingua adulatoris quam manus interfectoris.* Queda además por diplomático errado y hombre sin cordura, pues da asidero de este modo a la justa crítica en desdoro propio y descrédito de su gobierno. La patria de Maquiavelo siempre ha sido notable por la prudencia en las relaciones diplomáticas, en el arte difícil que se llama política: qué triste mentís le ha dado a la fama este italiano con la ineptitud y la grosería que están rebosando en su proclama al ejército de nación a la cual no pertenece? La diplomacia, ante todo, es hábil y delicada: llamar a ciegas "mentirosos", "perversos", "impostores", "calumniadores", y otras cosas a hombres que por ventura se hallan en posesión de la estima, no de su patria solamente, pero también de las demás

S I E T E C A T I L I N A R I A S

repúblicas hispano-americanas, es dar muestra de corazón mal formado, juicio desviado y pluma torpe. Ni la rectitud del hombre de bien, ni la mansedumbre del sacerdote, ni la cordura del diplomático en ese preste desemejable, tan grosero, dicen, de persona, como de alma y de palabra.

En una de esas procesiones cómicas que suelen haber en Quito, salía tras Santo Domingo y Santa Catalina un espantajo monstruoso, pelele gigantesco, que se llamaba *mama gigante*. Feo y malo el fantasma, su profesión era ir agitando los brazos alrededor, rompiendo cabezas y aplastando narices en los que caían dentro del círculo de sus giros y vueltas desaforadas. Cual será ese gran sacerdote para que en Quito le hayan bautizado con el nombre de *mama gigante*? “Mentirosos”, “perversos”, “impostores”, “calumniadores”, hermano Mario? Este clérigo hurta el puerco y da por Dios los perniles.

No pueden menos que descontar par-

EL HERALDO DE LAS

te de nuestra indignación los consejos que les da el Ilustrísimo señor Arzobispo de Heliópolis a sus amigos y aparceros Ignacio Veintemilla y José María Urbina respecto de la embriaguez y el juego: que no sean tan bebedores y jugadores les dice claro: el bebedor y el tahur son miembros podridos del cuerpo social, agrega. *Lei mi fa del bene*: gracias, amigo Mocenni: a nosotros los escritores perversos, mentirosos y calumniantes no nos han querido creer esos dos borachos: veremos si hacen más caudal del benemérito representante de la Santa Sede.

“Esto explica, amados hijos, la especie de culto que se tributa, en todos los pueblos, a la bandera nacional; como que en ella está representada la patria, con todas sus glorias, grandezas y esperanzas”.

Habladles, ilustrísimo señor, habladles de patria y bandera nacional a los traidores Ignacio Veintemilla y José María Urbina. Sí, sepan ellos lo que son

S I E T E C A T I L I N A R I A S

glorias y tengan entendido lo que son esperanzas. Ayer no más esos dos infames han tirado por las calles de la capital de la República el pabellón ecuatoriano, para que sobre él pasen hollándolo y escupiendo en él los soldados de otra nación, a quienes habían llamado y pagado con fines opuestos a las glorias de la patria.

“Los monjes militares de la edad media elevaron hasta la altura de la perfección evangélica el noble tipo del soldado cristiano. A vosotros no se os pide tanto, amados hijos”.

El señor Mario Mocenni, Arzobispo de Heliópolis, no les pide a los negros de Guayaquil y los cholos de Quito, que sean monjes de la edad media: justo y prudente: si el dicho señor va a exigir del sargento Colmenares que sea fraile antiguo, su mujer Serafina Apunte lo puede llevar a mal, y hacerle un flaco servicio al seductor, ¿Ni como el cabo Chinchilla había de venir a ser prior del Monte Casino? Déjelos su ilustrísima

EL HERALDO DE LAS

en donde están; que nuestros negros y cholos no son para cartujos ni trapistas, por más que los comulgén de orden superior con ruedas de molino.

“No sin razón el sentido común de la humanidad, las legislaciones de todos los pueblos y la voz interior de la conciencia humana han señalado a la traición las penas severas y puesto sobre la frente del traidor el estigma indeleble de la infamia”.

Aquí te quiero ver, escopeta. Qué cara pondría Ignacio Veintemilla cuando oyó leer esto de la traición? Si, señor arzobispo, el estigma indeleble de la infamia está puesto sobre la frente del traidor, ese que llamando “mama” “mamita” al pobre don Antonio, le dió de repente una patada por la espalda y le mandó allá donde Cristo dió las tres voces, “Amados hijos”, los llama a cada paso *il signor* Mocenni a los cholos y negros del Ecuador: “amado hijo” le llamaba don Antonio al negro blanco Ignacio Veintemilla,

S I E T E C A T I L I N A R I A S

donde éste le correspondía con el dulce nombre de "mama", y al más dulce de "mamita", Todo es amor entre estos tres Judas enamorados. A taita Mocenni y su hijito Ignacio Chunchulli no les falta sino esa buena madre Celestina llamada don Antonio para formar una cariátide de tres tontos de capirote en cuyas espaldas esté erguido el Amor apuntado su saeta a la Curia Romana. Para traidor, quién como Ignacio Veintemilla? Todo en este infame es traición:-su palabra, traición: su mirada, traición: su mano, traición: traición su alma, traición su sangre, traición su pecho, El señor Mario Mocenni no pudo hallar obsequio más cumplido que escarnecer en su favor a los traidores.

Oh pater orbis

Unde nefas tantum?

"Hé aquí, amados hijos (sigue el amor), el triste modelo de las revoluciones y sus funestos resultados".

Este modelo de revolución son Adán y Eva, que comen del fruto prohibido, engañados por la serpiente. Reservado le estaba al siglo décimo nono el descubrimiento de que nuestros primeros padres habían sido los más insignes revolucionarios del mundo. Adán comió la manzana y se proclamó Jefe Supremo. Pero no robó como Ignacio Veintemilla, ni castró a su médico, ni asesinó a los mejores ciudadanos del paraíso. Nuestra madre Eva, según el excelentísimo señor Mario Mocenni, viene a ser una Théroigne de Méricourt, marimacho formidable que se anda por las calles blandiendo la pica de barrio de San Marcelo; y no la bella mujer desnuda cuyo vestido es la inocencia, que ni después de la caída deja de ser pura e interesante, como la vemos en "El Paraíso Perdido". Si la revolución es pecado original ¿por qué no nos lava de ella el cura con el agua del bautismo? Lo que estamos viendo cada día es que, mientras más bautizados los hombres, son más revolucionarios: testigo don Gabriel García Moreno, ese endia-

S I E T E C A T I L I N A R I A S

blado catecúmeno que recibió tres o cuatro veces el agua sacramental, y nos hizo como a posta tres o cuatro revoluciones. *Il Signor* Mocenni sí que tiene bazo o pajarilla; pues bazo se ha menester para decir que Adán y Eva hicieron una revolución. ¿Dónde está el acta de ese pronunciamiento? ¿cuál es el archivo que contiene tan importantes secretos?, ¿veamos los principios que invocaron esos demagogos? Serían, probablemente, abolición de la pena de muerte, libertad de amor y comunidad de mujeres: en este caso Eva hubiera hecho otra revolución contra Adán; y como tenía de su parte a la serpiente, el viejo San Simoniano se hubiera quedado en la estacada. Revolución entre dos.... no hay personal: Jefe Supremo; general en jefe; dos o tres ministros; jefes de las tres o cuatro divisiones que se han de mandar contra el Gobierno retrógrado; Jefe de Estado Mayor General; jefes de cuerpos de tropa; y esa multitud de negritos que se necesitan para edecanes, oficiales en comisión, expresos y más dignidades de un desorden

hecho como se debe, ¿en dónde los hubiera ido a buscar el pobre hombre de marras? ¿ni quién mentfa e insultaba por la imprenta a la gente ministerial? ¿ni quién entraba bien borracho a la pelea, puesto que don José María Urbina no es tan antiguo que digamos? La de nuestros primeros padres no fué desobediencia, no fué ruina de la especie humana por altos juicios de Dios; fué pronunciamiento, como lo estilamos en América: así lo afirma el señor arzobispo de Heliópolis. Lo que puede un sastre! Y cómo hiciera yo para que Su Santidad León décimo tercio se enterara de la pastoral militar de su ilustrísima! Si lo llega a saber le podrá disimular las veintiuna herejías que contiene esa buena pieza; mas no le ha de perdonar el haber dicho que Adán y Eva fueron promotores y cómplices de la Revolución Francesa.

“Dad al César lo que es del César, obedeciéndolo, no por temor sino por conciencia; no viendo en él, para atacarlo, sus defectos personales”.

S I E T E C A T I L I N A R I A S

Quiere el señor Internuncio que los soldados no vean los defectos personales del general Ignacio Veintemilla: esto si parece difícil: ¿en dónde ha de esconder el pobre general el pescuezo, la cara, los ojos, la barriga y mayormente los pies? Cosas tan grandes y desemejadas, que lo quieran, que no lo quieran, han de ver los soldados. Qué partes serán esas en el César del padre Mario, cuando él mismo juzga peligroso de todo punto el que las vea el ejército! Si, si; esa foca de Veintemilla y la consabida *mama gigante*, ojalá no las volviéramos a ver en la República ni los militares ni los civiles.

Con San Mateo, que es el último citado, van tres santos en favor de Ignacio Veintemilla: San Pablo desde luego; San Juan Bautista en seguida; sin contar con San Lucas que entró muy al principio con su buen contingente de injundia de esclavitud en las manos. Nosotros habíamos estado pensando que los sustentáculos del malhechor eran esos mageyes ahumados, carcomidos, huecos, que

EL HERALDO DE LAS

se llaman generales y coroneles antiguos: Urbina, Robles, y demás hermanos de la cofradía de Monipodio, como son Chiquiznaque y Maniferro, Rinconete y Cortadillo. Pues no, señor; habían sido el Precursor del Mesías y los apóstoles. De suerte que sin San Juan Bautista y San Pablo, sin San Lucas y San Mateo, tiempo ha que los diablos hubieran cargado con el buitre que de puro ahito no puede ya alzar el vuelo. Yo no necesito por ahora sino de San Agustín: con este gran sacerdote y Padre de la Iglesia quedan puestas las cosas en su punto. *Plus persequitur lingua adulatoris quam manus interjectoris.*

“Durante tres siglos, sucumbieron los mártires al rigor de las más injustas persecuciones, sin pensar nunca en mover sedición contra el imperio”.

Durante tres siglos, que después no fueron tan bobos: por tres de no haber conspirado los cristianos, llevan quince de sediciones, revoluciones y alborotos

S I E T E C A T I L I N A R I A S

infernales. Siempre que pudieron seducir al emperador, hicieron revolución, no solamente contra los hombres, sino también contra los dioses. El soldado de Constantino que impelido por los obispos invade el templo de los gentiles, y, hacha en mano, se encarama en el altar de Serapis, es *modelo* de revolución destructora. Y venimos ahora con que los jefes y soldados del mudo Ignacio Veintemilla no han de pensar jamás en mover sedición, porque los mártires del cristianismo durante los tres primeros siglos, no la movieron. ¿Y cómo los clérigos viven conspirando en todas las partes del mundo? La vida de los jesuitas es conspirar: conspiran contra la libertad, contra los grandes principios de la civilización moderna, contra los gobiernos liberales. Conspiradores contra la República, se unen a los republicanos para conspirar contra el rey de Francia, por no dejar de conspirar. El señor Mocenni quiere que los *jefes* de Veintemilla no aspiren a la presidencia, ni alarguen la mano al tesoro, ni disfruten de las otras gollerías de

EL HERALDO DE LAS

los que mandan: pues en esto les hace mala obra; y para tan mala obra, no habrá santo ni santa que le apoye ni le saque verdadero. "Yo soy católico hasta los cinco siglos de la Iglesia", decía un rico propietario que no le quería pagar el diezmo al obispo don Manuel Canuto Restrepo; "de allí para adelante, no respondo". No era católico sino hasta donde no se pagaban diezmos. Así el señor Mocenni no alegaba sino los tres primeros siglos, donde no conspiraron los mártires del cristianismo: de allí para adelante, no responde. Bien pues, los liberales de Guayaquil y los terroristas de Quito no conspirarán para los tres primeros siglos; mas para hoy y para adelante ¿por qué no han de conspirar? Como Ignacio de Veintemilla es César en la opinión del Santo Obispo de Heliópolis, no pudo ése haber sido mártir de la religión cuando conspiró contra esa santa lechuga de los peñascos, llamada don Antonio Borrero.

Ignacio Veintemilla, imitador servil

S I E T E C A T I L I N A R I A S

de García Moreno en todo lo absurdo y ruin, ha dado en la flor de hacer confesar a la tropa *viribus et armis*. "No hay dádiva más excelente que la gracia santificante", dice el ilustrísimo señor arzobispo de Heliópolis; "que nos hace herederos del cielo y templos del Espíritu Santo".

Porque han comulgado so pena de quinientos azotes a esa pobre gente del cuartel, le han hecho a cada negro y a cada cholo con gorra templo del Espíritu Santo ¿dejará el sargento Chupa de alzar el codo, el alférez Pepe Cincos de echar el hueso, ni el capitán Guaricha de hacerse llevar por la tía Cornelia a donde llevaba la madre Celestina? Esos templos no serán siquiera sepulcros blanqueados: será taberna el bebedor, garito el jugador, lupanar el libertino, todos con sus propios y naturales colores. La tía Cornelia, general de brigada, se confesó y comulgó en San Juan de Dios de Ambato, cuando la Convención: ha dejado de ser alcahueta de más de la



EL HERALDO DE LAS

marca? Un ministro de Ignacio Veintemilla, si es templo, será de todos los vicios, no de todos los dioses, como la Minerva de Roma. Ignacio Veintemilla y José María Urbina son, años ha, templos del espíritu... de botella. En esos pechos hay altares para la concupiscencia, la embriaguez, el hurto, la mentira, el fraude y más divinidades que habitan la negra morada de los perversos. Templos del Espíritu Santo son los corazones puros, las almas virtuosas inundadas de luz divina, que es gracia suficiente.

“Para exitar más y más la devoción de mis queridos soldados, les anuncio que en esa comunión ganan cinco indulgencias plenarias aplicables por las almas del purgatorio”.

Oficio de militares, y noble profesión de las armas, vivir ocupados en ganar indulgencias para las almas del purgatorio. Y qué hacen las cofradías de Santo Domingo, los frailes de San Francisco? Si los soldados del Ecuador se vuelven

S I E T E C A T I L I N A R I A S

hermanos terciarios, dudamos que la patria los halle cuando los necesite: confesarle a uno cada ocho días, es privarle de la virilidad conjunta con los grandes pensamientos, los sentimientos elevados del ánimo y los fuertes hechos del brazo. A la rueca, acudiente de las ánimas del purgatorio! A lo menos éstas no dirán que en la República del Ecuador se las cuenta con los muertos: tienen espada, lanza, bayoneta que les infirmen, socaven y disminuyan los treinta o cuarenta mil años que tienen las pazpuercas que pagar sus fechorías. Y el mudo Ignacio Veintemilla que obliga a los soldados a confesarse, se confiesa también? Probable es, puesto que miente, roba, se embriaga, persigue a sus semejantes cada día con más fuerza.

Para echar su pastoral militar el ilustrísimo arzobispo de Heliópolis, en la cual nos llama a los campeones de la libertad "perversos", "mentirosos", "impostores"; se ha confesado también; por eso hemos visto en él tanta justicia y

EL HERALDO DE LAS

mansedumbre. Pluguiese al cielo que me hubiese confesado yo asimismo para darle respuesta, y así no fuera tan indulgente con uno que harto ha merecido suspensión de oficio y beneficio.

Si a ruego de Ignacio Veintemilla me viene *il signor* Mocenni con una de esas pajarotas de *prohibir* o *excomulgar*, yo no haré sino volver este escrito al francés y hacerlo circular en Italia; y veremos cuál pierde más, yo con su excomuni6n sin mérito, o él con mi *mama gignnta*.

Oigo a la gente encarecimientos y alabanzas a los que toman parte en la política: virtud es en nuestro tiempo lo que ya fué delito, y mérito digno de una corona lo que las leyes antiguas castigaban con duras penas. Tanto como esto ha cambiado la forma, y aún la esencia de las cosas. Entre los atenienses tenía pena de la vida el que, prescindiendo de la cosa pública, no se afiliaba en uno de los partidos. Nosotros no condenamos

S I E T E C A T I L I N A R I A S

a muerte a los que huyen de la lucha cuyo objeto es el mejoramiento social, que cada uno propone y plantea según su leal saber y entender; pero no escarnezamos tampoco a los soldados de la libertad, quienes en la mayor parte de las Repúblicas hispano americanas son verdaderos mártires. Si los hombres de bien, los rectos miran como cosa ajena a la probidad y la rectitud las ocupaciones de la política, ella viene a ser asunto exclusivo de ociosos y bribones! Política es discusión de grandes cosas: política son leyes, gobierno, felicidad de pueblos mediante la sabiduría y las virtudes de los que legislan y los que ejecutan los decretos del poder soberano: y he aquí que no nos cansamos de encomiar a los que se excusan de esa noble labor, y deprimir a los que toman a pechos trabajo tan lleno de sinsabores y amargas. Que a los hombres de mala fe, los pícaros que no intervienen con propósitos elevados en el asunto general, más antes con mezquina trastienda, les tengamos en menos, justo es, y aun necesario; ¿pero

EL HERALDO DE LAS

cómo ni por dónde viene a ser más recomendable el que por falta de energía y sobra de amor propio se deja estar indiferente, y apartado de la guerra cuyo éxito será el bien o el mal de las naciones?

No se me oculta que háy mil modos de servir a la patria: el poeta con sus cantos, el filósofo con sus investigaciones; el sabio con sus descubrimientos, el maestro con sus catecismos, el artista con sus obras, todos tienen su manera de ser útiles a sus semejantes; ni es preciso que cada cual tuerza su genio o posponga su profesión, para echarse a ciegas en el campo de sinsabores, exaltaciones coléricas, y de sangre muchas veces; sólo digo que el que cultiva su tranquilidad con sumo empeño, sin exponerse jamás a disgusto ni peligro, no es más benemérito que el tribuno sin miedo cuyo pecho anda puesto al puñal del tirano malhechor, no menos que a los tiros de la difamación y la calumnia. Pero he trabajado por mi parte tanto y tan sin fruto en el corazón y en el enten-

S I B T E C A T I L I N A R I A S

dimiento de mis compatriotas, que al fin el desengaño es cumplido: pueblo que no tiene amor a la libertad, mira como enemigo a los campeones de ella. Alúmbrale Dios al Ecuador y dele ojos para ver, oídos para oír, y corazón para sentir. El que no se halla en aptitud para juzgar a juicio de buen varón, no puede conformar sus afecciones con lo que debe a Dios, a la patria y a sus hermanos.

De buena gana me hubiera ido sin advertencia ni aviso de ninguna clase; y tal era mi propósito; mas sale por ahí con una negra provocación un extranjero enaltecido con credenciales de la Curia Romana, y me pone en el artículo de subir a doce las cinco Catilinas. Hay un género de literatura que requiere audacia heroica: tal es el que he usado en estos opúsculos. Importa poco que sandios como Ignacio Veintemilla, y hombres sin veracidad ni buena fe como el historiador Cevallos, digan que *me he enterrado* con ellos: ellos han sido reproducidos en los principales periódicos de

E L H E R A L D O D E L A S

las Repúblicas más ilustradas, y han obtenido la aprobación de escritores eminentes. "Sus Catilinas recuerdan "Los Castigos" y "Napoleón el Chiquito" de Víctor Hugo", me ha escrito don Ricardo Palma; "ninguna me gusta más que la cuarta." Y francés ha habido tan exaltado en favor de esta obrita, que se ha atrevido a hacer mención de la Bruyère por lo que toca a los retratos. Ateniéndome a estas opiniones, y no a las de mis compatriotas, tengo por bien darles a estos desdichados voces más altas para que se despierten a la honra, y vean si les está mejor volver por los fueros de la República.

S I E T E C A T I L I N A R I A S

MUERTE DEL PAPA

De "La Candela", N° 5,
del 14 de marzo de 1878.

Los raros y grandes sucesos que se han verificado durante el pontificado de Pío IX, le vuelven a éste uno de los papas más notables de cuantos han ocupado la silla de San Pedro. Es de notar, desde luego, que el cardenal Juan Mastai Ferreti ganó la Santa Sede mediante los principios liberales que había profesado cuando era clérigo particular. Los revolucionarios de Italia tomaron a pechos su elección, y contra el torrente de los jesuitas y el partido de las tradiciones despóticas, el cardenal Ferreti subió al trono. Pío IX fué liberal durante los primeros años de su reinado; tanto que dió a sus estados y a Roma una constitución que harto tenía de republicana;

M U E R T E D E L P A P A

consintió en la obra de los ferrocarriles, torpemente negada por los retrógrados fanáticos; fomentó la enseñanza primaria; favoreció el cultivo de las ciencias; fué el ídolo de Europa y la admiración del mundo. Mas el poder universal de la Compañía de Jesús, ligada con el partido absolutista de las antiguas monarquías, venció la resistencia del gran obispo, y éste se vió en la triste necesidad de cambiar el sistema político, sin cambiar, probablemente, de convicciones. Nadie ignora la vida azarosa e infeliz que pasaba el pontífice después de su elección: él mismo, en su correspondencia íntima, se queja hasta del tormento del hambre, porque le faltaba libertad para alimentarse..... Huevos frescos, frutas y otras cosas sin composición, esto era lo que comía. El levantamiento del clero antiguo contra él; las amenazas de los déspotas poderosos; la tirria de los fanáticos incapaces de razón, junto con las privaciones y los tormentos físicos, obraron al fin sobre su espíritu, se paró a meditar un instante, y se echó en bra-

M U E R T E D E L P A P A

zos de los tradicionalistas! Desde entonces los liberales de Europa le declararon guerra a muerte y se la han hecho, hasta arrancarle la corona de las sienes. Pío IX dejó de ser rey; pero ha muerto Pontífice con fama de hombre bueno y sacerdote virtuoso.

Dicen que este papa tenía prendas de persona particular y virtudes de sacerdote: ningún escándalo ha manchado su vida privada; ha sido prudente, morigerado, majestuoso; sus propios enemigos nunca le han faltado al respeto, y han puesto de manifiesto que no le combatían sino como a personaje político. Cuando el pueblo de Roma, en los días de sedición, ha gritado en las calles: "Muera el Papa!" Por lo bajo, esos mismos demagogos enfurecidos han estado diciendo: "Viva Juan Mastai Ferreti!" Nadie ha aborrecido a Pío IX personalmente: los conservadores le hicieron la guerra al principio como a liberal: los liberales le han hecho la guerra después como a conservador. Hombre afable, sacerdote lleno de convicción y fuerza en lo tocante a los puntos religio-

M U E R T E D E L P A P A

sos y morales, no ha flaqueado sino en lo que mira la política; y eso obligado por esa fuerza irresistible que resulta de la combinacion del clero y las testas coronadas. La infabilidad; la caída del poder temporal; las revoluciones liberales; la fuga y las aventuras del Romano Pontífice; la intervencion extranjera; la ocupacion de Roma por los ejércitos franceses y otras cosas notables, vuelven el Pontificado de Pío IX uno de los más grandes, extraordinarios y terribles de cuantos registran los anales políticos eclesiásticos. Pío IX ha muerto: este suceso no puede anunciarse en pueblos católicos sino con el sombrero en la mano; séale la tierra ligera y Dios haya piedad de su alma.

AMNISTIA

De "La Candela", N.º 12
del 30 de Abril de 1878.

El señor general Escipion Vernaza Moras Cogollo ha pedido por su parte a sus colegas la amnistía sin limitación de ninguna clase. Quiere que todos los desterrados, emigrados y prófugos puedan volver libremente a su patria, fuera de los conspiradores, los consabedores, los encubridores y los desafectos al gobierno. Quiere que, fuera de los cabezas y los cabecillas, los obispos y los obispillos los clérigos y los cleriguillos no haya desterrados en su patria. No esperábamos otra cosa del ínclito defensor de las barricadas. "Amnistía para todos los desterrados, fuera de los conspiradores". Y quienes son los desterrados sino los conspiradores, sopenco, sopenquísimo? "Fuera de los conspiradores". De suerte que la amnistía de la tía Cornelia se reduce

A M N I S T I A

a buscar consabedores para echarlos fuera.

“Fuera de los encubridores”. Pues fuera él mismo, supuesto que es consabedor y encubridor de todas las malas obras de Veintemilla, sus infracciones, sus atropellos, sus necesidades: fuera, Huarmilla, fuera!

“Fuera de los perturbadores del orden”. Han visto ustedes tanto mas gracioso que éste?

“Fuera de los desafectos al gobierno”. Gracias a Dios que nosotros, *candelistas*, somos afectos al gobierno, para que no nos echen fuera.

“Fuera de los periodistas insolentes”. Insolentes, porque lejos de ponerle en media plaza como lo parió su madre, lo hemos vestido no sólo decorosa sino también elegantemente. Enaguas de orejones con ojo de pollo, gargantilla de perlas falsas, orejas de latón de oro, sortijas de coco, ¿qué más quiere? Le ofrecemos polison, pero no le cumplimos la palabra, no sea que se le destripe en la calle, y entre a la asamblea derramando trapos o afrechillo por debajo de la pollera. La pei-

A M N I S T I A

naremos a la tía Cornelia a lo María Estuardo, y le pondremos dos o tres lunares postizos que le vendrán como nacidos. Y cuide de estar siempre riendo, a fin de que no se desperdicie ese precioso hoyuelo que tiene debajo del bigote. Ahora están usando las niñas de tono una botita azul de cuero prensado de chanchó: ¿quiere él botas de cuero de puerco con cerda y todo, o zapato de raso blanco con taconcito de perinola?

“Fuera de los que sean una amenaza para la seguridad del gobierno”. De suerte que él solamente debe quedarse en el Ecuador, porque solo él no es, por ahora, una amenaza para esa seguridad. El general Morona puede también quedarse; seguro es que no va y le echa de un puntapié al jeneral von Veintemilla.

“Fuera de los que saben leer y escribir”. En mala hora nos pusieron nuestros padres en la escuela: si no supiéramos leer y escribir, fuéramos de la confianza de don Cornelio Moras y de don Ignacio Cogollo.

Y lo mejor es que la tía Cornelia ha sostenido con calor indecible su proyec-

A M N I S T I A

to. Por mal de sus pecados había llevado su *huahua* a la asamblea; y esto es lo que le ha hecho perder la cuestión; porque en lo más elevado del pensamiento, lo más recio de la palabra, la maldita criatura salía con un uñag! uñag! uñag! que le trabucaba toda la discusión a su madre. “Señor presidente, como he tenido el honor de decidirlo cuatrocientos veces, los romanos y los portugueses; es decir los portugueses antes que los roma....(chúchu, chúchu, ehúchu!”) “Esa costumbre antigua no puede menos que ser limitada por nosotros los hombres de primer orden que ceñimos capá... (chúchu, chúchu, chúchu”!) Las brumas de la mañana, el záfiro de la media noche, el canto del gallo desvelado, todo nos está pronosticando, asegurando, baticinando y prediciendo que los desté...(chúchu, chúchu, chúchu!).

No tuvo más arbitrio la oradora que sentarse en el suelo, sacar un pedazo que parecía lechón de pascua y ponerse a dar de mamar a su *huahua*! Entre tanto Sincara apuró la discusión, y le ganó la discusión con notable mayoría.

LA COLECCION DE LA PEQUEÑA BIBLIOTECA ECUATORIANA

«La Pequeña Biblioteca Ecuatoriana» se propone publicar cada mes, por lo pronto, una entrega, en la que irán apareciendo, sucesiva y alternativamente, prosas y versos, cuentos y novelas cortas, investigaciones históricas y estudios críticos, etc., etc., trazados por las más altas glorias del país.

En el afán de difusión cultural que persigue esta Biblioteca, escogerá de los escritores antiguos sus páginas inéditas o las rigurosamente desconocidas, como sucede hoy con

“EL HERALDO DE LAS SIETE CATILINARIAS”

En lo que se refiere a los prosadores y poetas modernos y contemporáneos, dará la preferencia a la vasta falange de creadores artísticos cuyas obras permanecen ignoradas por mil causas, ya por la indiferencia del público, por las dificultades editoras o por la gran indolencia que nace de la carencia de estímulos....

«La Pequeña Biblioteca Ecuatoriana» anhela en el porvenir ensanchar su esfera de acción, haciendo una entrega quincenal, que se la dedicará exclusivamente a difundir el conocimiento de nuestros mejores escultores, pintores y dibujantes, con breves rasgos biográficos, documentos particularmente interesantes, datos inéditos y la reproducción de sus obras más representativas.

La adquisición de todas las entregas de la «Pequeña Biblioteca Ecuatoriana» constituirá al final la colección más rica y preciosa de todas las manifestaciones de la cultura nacional.

Fundición Tipográfica
Lanston Monotype Co. P.A.
"EL DIA".-Quito.-Ecuador.
